

La última feria del Libro

MARIO
PARAJÓN

La Feria del Libro se ha celebrado con el éxito que ya va siendo de costumbre. Se ha dicho que los triunfadores a la hora de la venta han sido, Antonio Gala, Carmen Martín Gaité y Arturo Pérez Reverte.

La novela de Gala, *La Regla de Tres*, está escrita con toda la gracia literaria de la que él es capaz; hay conflicto y éste se enreda y desenreda sucesivamente en medio de observaciones agudas sobre los personajes y su situación. El problema homosexual está muy presente, pero no se trata propiamente de una novela psicológica, ni de una novela que provenga de tal tradición: se trata de un relato en que se pretende que aparezca la condición humana muy perfilada por su circunstancia, si usamos generosamente de este término. Hombre de teatro por encima de todo, Gala escenifica los pasajes de la novela, no se olvida de situar a los personajes, hace que entren y salgan sin confundirse; y el lector disfruta de algo que se podría llamar la transparencia de la narración. La prosa fluye, no cuesta demasiado esfuerzo retener lo sucedido, hay una cierta hipersinceridad en que "el

LITERATURA

amor se atreve a decir todos sus nombres" y el lector aficionado a este género de relatos queda satisfecho.

Carmen Martín Gaité presentó *Lo Raro es Vivir* (Anagrama). Parece que estamos lejos de *Retahilas* y de *Entre Visillos*. Carmen se inició en el segundo lustro de la década del cincuenta, cercana la guerra, la censura funcionando y la juventud desorientada. Fue una época en que se lanzaron muchos a escribir, pero no todos a abrazarse a la literatura como lo ha hecho Martín Gaité. Ha escrito ensayos sobre usos amorosos de otras épocas, ha cultivado el cuento y no le han sido ajenos los estudios universitarios. Se diría que lo suyo es el público joven, pues son los lectores de dieciocho a veinticinco años, los que sin duda la prefieren. *Lo Raro es Vivir* quizá sea una de esas novelas que difícilmente se olvidan. Tiene de todo lo contemporáneo, desde la familiaridad con el absurdo, la voluntad de sencillez, el miedo, la necesidad de ir al pasado para llegar realmente al presente, los toques de erotismo —muy delicados—, y la visión de este mundo como un lugar extraño que no poseemos y al que, sin embargo, pertenecemos.

Carmen Martín Gaité tiene el arte de expresar lo que quiere expresar, dueña en cada línea de la frase y la palabra que corresponden a esa línea. *Lo Raro es Vivir* no es una novela sentimental, pero el sentimiento se

«La novela de Gala, *La Regla de Tres*, está escrita con toda la gracia literaria de la que él es capaz; hay conflicto y éste se enreda y desenreda sucesivamente en medio de observaciones agudas.»

constituye en su eje, como si la necesidad tremenda de amor y amparo que se hallan en el ser humano casi nunca a flor de piel, emergieran con la elegancia salmantina a cuyo poder no renunciaría nunca una escritora hecha en Castilla y por Castilla.

El caso de Arturo Pérez Reverte merece párrafo aparte y ésta no me parece la ocasión ideal para tratarlo. No se trata de lo que suele decirse al respecto: que le sobra el "oficio", que le sobra el secreto al ojo de la cerradura y que cualquiera diría que ha hecho todas las experiencias por medio de sucesivas reencarnaciones. Se trata de algo, tal vez más interesante, sobre lo que algún día escribiré.

«Lo Raro es Vivir no es una novela sentimental, pero el sentimiento se constituye en su eje.»

Y termino esta crónica saltando de *Alfaguara* y su tambor con su piel manejado por don Arturo, para mencionar un libro que nunca escribiría Pérez Reverte, un libro de filosofía que nadie ha comentado y que edita la BAC: *La Acción* de Blondel. Figura entre los más interesantes, los imprescindibles para comprender el pensamiento contemporáneo y los que en su día se hallaron a la cabecera de los hombres a quienes se debe Vaticano II. *La Acción* se publicó en 1843 y al componerlo su autor buscaba lo mismo que Ortega, Bergson y los fenome-nólogos: no congelar la realidad en conceptos y a la vez presentarla en su dinamismo y en su "ser". Blondel realizó esa investigación buscando un equilibrio entre el pensar, el actuar, el querer y la intuición de lo que sobrevuela todo proyecto realizado, ese terreno donde él y nadie más que él ha entrado mientras se daba sus largos paseos diarios sin permanecer ni un minuto ajeno a la naturaleza que constituía su entorno

